

Solemnidad de Santa María, Madre de Dios B2021

Cuando alguien espera un evento importante en su vida como un bebé, un examen para la licencia de manejar o una entrevista para un empleo, la gente a menudo dice "Buena suerte", "Que todo se vaya bien", etc. Detrás de estas palabras, hay un profundo deseo de que la persona tenga éxito en lo que está involucrado, o está a punto de emprender, y ser feliz. El cumplimiento de estos deseos, sin embargo, está condicionado por el desempeño que alguien pueda mostrar, o por su capacidad para afrontar la prueba, por ejemplo.

Desde el punto de vista espiritual, podemos decir que el éxito de cualquier empresa depende de Dios, porque al fin es Dios quien corona la obra de nuestras manos. La idea de Dios como fuente de todas las bendiciones surge al comienzo de cada Año Nuevo en las lecturas que la Iglesia nos presenta. ¿Por qué la Iglesia hace así? El motivo es de invitarnos a poner en manos de Dios todos los acontecimientos de nuestra vida y pedirle a Dios que nos bendiga y nos mantenga bajo su cuidado constante durante todo el año.

Como hemos oído en la primera lectura, para los israelitas, la fuerza de la bendición descansaba en el poder y la voluntad de Dios. Por eso la bendición se hizo mediante la invocación del nombre de lahveh sobre el pueblo, como creador de todo lo que existe y dador de toda gracia. Al invocar el nombre y el poder de lahveh, el pueblo de Israel recordó las maravillas de Dios en el pasado y esperaba un futuro brillante.

Pero, ¿qué sería de un futuro humano sin Jesús? Pero, ¿qué sería de Jesús sin María, que dijo "sí" al plan de Dios de convertirla en la madre del salvador del mundo? Como puede verse, al dedicar el comienzo de cada año a María, la madre de Jesús, la Iglesia quiere invitarnos a descubrir de nuevo el papel particular que María juega en la historia de la salvación, así como en la vida de Jesús.

María es la madre de Jesús como hombre, pero como Jesús es Dios y hombre, María merece el título de "Madre de Dios", como cualquier mujer merece el título de "madre de un médico", si su hijo es uno. La lógica detrás de esta fiesta es que, dado que la Santísima Madre María jugó un papel importante en la vida de Jesús, no solo al traerlo al mundo, sino también al protegerlo y cuidarlo, nosotros también podemos ponernos bajo su paraguas para que nos proteja como lo hizo con su hijo.

Todo esto encaja en el plan de Dios, ya que ser la madre de Jesús no es algo que María se dispuso a sí misma; pero según el plan de Dios. Como dice san Pablo, cuando llegó la plenitud de los tiempos, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la ley, para rescatarnos y recibir la adopción como hijos. En Jesús, entonces, Dios nos ha adoptado y nos ha hecho sus hijos y no esclavos. Es el espíritu de Jesús quien habla a nuestro corazón y nos enseña a llamar a Dios "Abba", Padre.

Al recibir a Jesucristo en nuestro corazón, recibimos el mensaje de salvación. Lucas en el Evangelio de hoy presenta a los pastores, pobres y despreciados, como los primeros en reconocer a Jesús como salvador. Siguiendo las instrucciones de los ángeles, encontraron al niño Jesús acostado en el pesebre y a sus padres, José y María. Estaban felices de ser testigos del cumplimiento de las promesas de Dios, y les contaron a otros lo que habían descubierto y todo lo que les habían dicho acerca de Jesús.

Si bien buscamos señales y milagros extraordinarios para apoyar nuestra fe, los pastores nos enseñan que hay que encontrar a Dios en las circunstancias ordinarias de la vida. La verdadera fe no proviene de milagros y señales prodigiosas, sino de la aceptación humilde de la palabra de Dios que en Jesucristo Dios está presente y nos trae su salvación.

Todos los que, siguiendo los pasos de los Pastores, reconozcan en este infante la mano de Dios, recibirán la misma herencia y la misma salvación. Sin embargo, debemos notar cómo reaccionó María a todo lo que los pastores hicieron y dijeron sobre Jesús.

Lucas dice que “María guardaba todas estas cosas, reflejándolas en su corazón”. Como tal María es un ejemplo de todas las personas orantes que aprovechan cualquier acontecimiento de su vida para estar en continuo contacto con el Señor, ofreciéndole sus alegrías y sus penas, sus esperanzas y sus ansiedades.

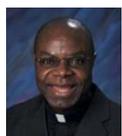
Además, María ve la voluntad de Dios en todo lo que le estaba sucediendo. Si bien las decepciones de la vida nos trastornan fácilmente, María sabe atesorar y ponderar los acontecimientos que le suceden tratando de descubrir en ellos la voluntad de Dios.

Este punto es muy importante al comienzo de este nuevo año que comenzamos hoy. Como escuchamos en la primera lectura, somos portadores de la promesa de bendición de Dios sobre nosotros. Pero, ¿cómo se cumplirá esta promesa, en qué medida y en qué circunstancias? No lo sabemos en absoluto. Hay un misterio que nos rodea a nosotros y a nuestro futuro. Solo Dios sabe lo que nos espera y lo que nos puede pasar en el transcurso del Año Nuevo que comenzamos hoy.

Ser pueblo de fe, a ejemplo de María, es poner toda nuestra vida en las manos de Dios, estar preparados para lo que nos pueda suceder, tomarnos en serio nuestro compromiso en la sociedad y esperar el apoyo de Dios en tiempos de necesidad. Al final, solo podemos pedirle al Señor que nos dé su paz. El nombre de Emmanuel que se le dio a Jesús cuando fue circuncidado significa "Dios está con nosotros".

Pero Dios está con nosotros para que no estemos solos, para que nuestra situación cambie, para que vivamos en paz con Dios y entre nosotros. ¡Que la paz de Jesús esté en nuestros corazones, en nuestras familias y en nuestro mundo! Al comienzo de este nuevo año, miremos a María, modelo de todas las madres. Feliz Nuevo Año!

Números 6: 22-27; Gálatas 4: 4-7; Lucas 2: 16-21



Fecha de la Homilía: el 01 de Enero, 2021
© 2021 – Padre Felicien I. Mbala, PhD, STD

Póngase en contacto: www.mbala.org

El nombre de Documento: 20210101homilia.pdf